

CAPITULO III

Desde Monterrey á Chihuahua

En los primeros días de Enero de 1864 llegó el gobierno nacional al Saltillo, escoltado por los restos del Ejército del Norte derrotado en San Luis y en una situación crítica y angustiosa. Llegaba al feudo del cacique Vidaurri que se había instalado allí, gobernando á su arbitrio y según su capricho desde la época de Santana. Nuevo Leon y Coahuila formaban, en realidad, un gobierno separado de la República. Allí todo se hacía y se deshacía según lo ordenaba Vidaurri, quien interpretaba la Constitución y las leyes como quería; imponía impuestos aduanales según le convenía; ocupaba las rentas de la aduana de Piedras Negras, que entonces eran pingües, nombraba y removía los administradores de esa aduana; disponía de las demás rentas federales y hacía operaciones de desamortización, venta de terrenos baldíos, etc., etc., sin consultar al gobierno ni dar cuenta alguna de sus actos. Aquello era su patrimonio, su haber, su negocio; la patria, la república, la independencia eran asuntos secundarios para él, lo primero era que no le tocaran su feudo, ni le impidieran las arbitrariedades y explotaciones que á diario hacía.

Desde que Vidaurri supo que el gobierno había salido de San Luis su hostilidad se manifestó de un modo notorio, llegando á señalar como una calamidad para Nuevo Leon « el desbordamiento de los pueblos del centro que se abalanzan sobre nosotros (1), y *se titulan* defensores de la independencia.»

La resolución del gobierno para hacer desaparecer aquel cacicazgo decidió á Vidaurri á obrar abiertamente contra Juárez hasta procurar hacerlo prisionero, seguramente para sacrificarlo ó entregarlo como valioso trofeo á la intervención y prestigiarse con acción tan inicua.

D. Sebastián Lerdo de Tejada, al dar cuenta á la Nación de la conducta criminal de Vidaurri, dice: (2) « mientras por todas partes de la República se hacían esfuerzos para sostener la guerra, sólo el gobierno del General Vidaurri no tenía un solo hombre en la campaña, ni hacía un solo preparativo para ayudar en ella, procurando conservar su posición de indiferencia y de una especie de neutralidad antipatriótica, en medio del conflicto nacional.»

« Esta conducta suya, los últimos acontecimientos de la guerra y la mayor necesidad que el gobierno tiene de recursos para sostenerla, lo obligaron á determinar que el General Vidaurri no siguiera disponiendo de las rentas pertenecientes al Gobierno Supremo, quien toleró que dispusiera de ellas cuando se hallaba lejos de aquí, porque estuvo pretextando siempre que las tomaba para comprar armas y preparar el mayor número posible de fuerzas.....» « Cuando llegó aquí, sí pudo tener ya evidencia de que el General Vidaurri no había comprado, ni tenía siquiera pendiente la compra de ningunas armas, y que no había organizado, ni siquiera tenía pendiente la organización de ningunas fuerzas para que tomaran parte en la guerra.»

(1) Circular de Vidaurri, fechada en Monterrey el 2 de Enero de 1864.

(2) Circular de 26 de Febrero de 1864, fechada en el Saltillo.

Con fecha 20 de Enero, Juárez dijo á Vidaurri: « Los graves acontecimientos ocurridos últimamente han acabado de destruir las ya escasas fuentes de recursos con que estaba el Supremo Gobierno atendiendo á los gastos más urgentes de la administración pública. En consecuencia, el C. Presidente ha tenido á bien disponer, que tanto los productos de la aduana de Piedras Negras, como todos los demás que deban colectarse en este Estado de Nuevo León y Coahuila, pertenecientes al erario federal, quedan desde luego á disposición de éste, para que pueda percibirlos sin dificultad alguna.»

Este acuerdo se transcribió al Administrador de la Aduana de Piedras Negras.

Vidaurri contestó en una carta al Ministro de Hacienda, D. José María Iglesias: « no me es posible consentir en que los recursos que salen de su seno (del Estado de Nuevo León y Coahuila), *tengan la denominación que tuvieren*, se inviertan en otra cosa que en conservar los inapreciables bienes *de la paz y el orden* (24 Enero de 64).»

El Administrador de la Aduana de Piedras Negras contestó al Ministro de Hacienda (Enero 25):

« No son desconocidas las poderosas razones y el loable objeto que encierra esta nueva disposición; pero tengo el grande sentimiento de decir á Ud. en debida contestación: que son muchas y muy repetidas las órdenes que en contrario tengo del Supremo Gobierno del Estado, *de quien inmediatamente dependo*, en las que se me exige *no obsequie* ninguna orden superior *que tienda á entregar un solo peso.*»

Y como complemento á tan palmaria rebelión, acontecieron los infames asesinatos prepetrados, en el rancho del Borrego, por el Comandante Santos Pinillos, subordinado de Vidaurri, en las personas del Lic. Francisco de P. Villanueva, Gobernador de San Luis Potosí, y del Coronel Rafael Vega, que con fuerzas de ese Estado y tres piezas de artillería de montaña avanzaban hacia la frontera para reunirse con Juárez.

Villanueva, que marchaba á la vanguardia de la columna, en una comarca que se decía amiga del Gobierno nacional, fué atacado de improviso por Pinillos, hecho prisionero y fusilado inmediatamente (28 de Enero), acto que ni reprobó Vidaurri, ni mereció en su concepto castigo alguno para su subordinado.

En vista de tales sucesos, Juárez se decidió á obrar de un modo enérgico, para someter ó castigar al astuto é hipócrita cacique fronterizo.

Llegaba oportunamente en su auxilio la División Doblado, con tres piezas de artillería de montaña, habiendo hecho adelantar desde Zacatecas á Monterrey, donde se encontraban, veintidós piezas de artillería de campaña, contingente del patriota Estado de Guanajuato.

Vidaurri tuvo conocimiento del arribo del Ejército de reserva, y ante la fuerza y no teniendo tropas para resistir, pareció someterse y envió comisionados que solicitaran de Juárez arreglos, que éste rehusó. No había más arreglo posible que el de que Vidaurri se sometiera á la ley y al gobierno y entregara el mando del Estado.

Juárez salió del Saltillo el 10 de Febrero, y al llegar á Santa Catarina supo que Vidaurri se había apoderado de la artillería de la División de Guanajuato, sorprendiendo y haciendo prisioneros á los artilleros, poniendo á la ciudad en estado de defensa y tomando posiciones de combate en la Ciudadela, donde se refugió.

Esto no obstante, Juárez, desafiando todo peligro, continuó adelante, ocupando Monterrey el día 12.

Entonces se supo que la Brigada del General Pedro Hinojosa, á marchas forzadas, venía del Saltillo sobre Monterrey. Si el General Hinojosa se ponía del lado de Juárez, el gobierno estaba exento de todo peligro; si se aliaba con Vidaurri, la situación era insostenible en aquella capital, sin artillería y sin recursos. El General Hinojosa, el valiente defensor de

Puebla, se incorporó á las fuerzas de Vidaurri (1) (13 de Febrero) y Juárez tuvo que abandonar la capital neoleonense para regresar al Saltillo.

Entonces fué cuando el astuto traidor se lanzó abiertamente al desconocimiento del gobierno nacional, ligándose con los invasores de la Patria.

* **

De regreso al Saltillo, Juárez expidió tres decretos de suma importancia, con fecha 26 de Febrero. En el primero reasumió la soberanía del Estado de Coahuila, separando su territorio del de Nuevo León. En los segundos declaró en estado de sitio los Estados de Coahuila y Nuevo León, nombrando Gobernador del primero al General Andrés S. Viesca, y del segundo á la persona que en lo de adelante designaría. Vidaurri quedaba separado de todo mando, terminando la legalidad de sus funciones. Al mismo tiempo y en esa misma fecha, D. Sebastián Lerdo de Tejada, como Ministro de Relaciones y de Gobernación, en una extensa circular dirigida á los Gobernadores, les hacía saber la conducta de Vidaurri, quien contestó á tales actos desconociendo la autoridad de Juárez y

(1) El General Hinojosa no sólo desobedeció las órdenes del gobierno incorporándose á Vidaurri, sino que hizo armas contra él. Así lo comprueba el siguiente documento:

«Ministerio de Guerra y Marina.—Sección 1.^a—Dispuso el C. Presidente que se detuvieran ustedes en un punto del camino, sin entrar á esta ciudad, y que se limitaran á manifestar el objeto con que venían para que de ningún modo pareciese que el gobierno quería admitirles con el carácter de comisionados de Vidaurri, y me previene decir á ustedes que, siendo perfecto el derecho del gobierno para hacer que sean aprehendidos en cualquiera parte que se presenten y que sean juzgados los que de alguna manera se unan ó acepten encargos del que ha traicionado á su Patria, sólo por un exceso de consideración no se manda ahora hacerlo así con ustedes; especialmente respecto de D. Pedro Hinojosa, que cometió, primero como General del Ejército, la grave falta de desobedecer unas órdenes de este Ministerio e hizo armas después contra el gobierno; pero que en lo sucesivo no se tolerará que se dirijan á él sino los que quieran obedecer llanamente su autoridad y someterse á las leyes.

«Independencia y Libertad. Saltillo, Marzo 25 de 1864.—Negrete.—Sres. D. IGNACIO BASADRE y D. PEDRO HINOJOSA.—Rancho de los Dolores.»

llamando en su ayuda á los pueblos fronterizos. Al mismo tiempo entró en arreglos con Bazaine.

Los patriotas fronterizos no vacilaron ni un instante y todos acudieron en defensa de Juárez. Vidaurri pretendió atacar el Saltillo con los dragones del traidor Quiroga, pero ya Juárez tenía las tropas competentes para marchar sobre Monterrey. El General Patoni había llegado con los valientes duranguenses y doce piezas de artillería; reunida esta tropa con la de Doblado, hacían cinco mil hombres. Además, de Tamaulipas marchaban sobre Nuevo León las fuerzas del General Capistrán y D. Julián de la Cerda. Vidaurri salió de Monterrey, y perseguido activamente, abandonó la artillería de Guanajuato. Su secretario de gobierno, Manuel G. Rejón, fué hecho prisionero y fusilado inmediatamente.

Juárez se trasladó á Monterrey, donde llegó el 2 de Abril, siendo recibido por los regiomontanos como un triunfador.

* **

La forma constitucional no se había perdido. El poder Ejecutivo ejercía el mando por conducto de tres Secretarías de Estado: la de Relaciones y Gobernación, á cargo de D. Sebastián Lerdo de Tejada; la de Hacienda, Justicia, Fomento é Instrucción Pública, encomendada á D. José María Iglesias, y la de Guerra, confiada al General Negrete. La Suprema Corte estaba representada por tres Magistrados, y la Diputación Permanente representaba al Congreso de la Unión.

Juárez decidió organizar activamente la campaña, y en vista de los éxitos del General Porfirio Díaz, resolvió dar un segundo gran mando, para los Estados del Centro y de Occidente, igual al que había conferido al valiente caudillo oaxaqueño para los Estados de Oriente y del Sur. Con fecha 31 de Marzo de 1864, Juárez expidió un decreto en virtud del cual ordenó que Uruga, con su carácter de General en Jefe del Ejército del Centro, tuviera amplias facultades en los ra-

mos de Guerra y Hacienda en los Estados de Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato y Querétaro y parte del Estado de México.

Con fecha 6 de Abril fué nombrado el General José María Patoni General en Jefe de las fuerzas de Chihuahua y Durango.

A fines de Abril, el gobierno de la República tenía en su defensa:

El Ejército del Norte, en que se reunieron la División de Guanajuato, llamada Ejército de Reserva, y los restos del Ejército del Norte (Doblado).....	4,000	hombres
La División Patoni.....	2,500	»
El Ejército del Centro (Uraga).....	9,000	»
El 3 ^{er} Ejército de Oriente (Porfirio Díaz).	4,000	»
Las tropas de Kampher (Zacualtipán)....	1,000	»
Las tropas de los Cravioto, Herrera y Cairo y otros (Huachinango).	1,500	»
Las tropas de Tamaulipas (Rafael de la Garza, Julián de la Cerda, Capistrán, Canales, Adolfo Garza y otros).....	2,000	»
La División de Zacatecas (González Ortega)	3,000	»
Las tropas de Veracruz (Alejandro García, Ignacio Alatorre y otros).....	2,000	»
Las tropas de Puebla (Santibáñez, Campillo, Francisco Lucas, Bonilla, Méndez y otros).....	2,500	»
Las tropas de Guerrero (Diego Alvarez)...	800	»
Total.....	32,300	hombres

Treinta y dos mil trescientos soldados frente al enemigo, combatiendo sin tregua y sin dejar un solo día de defender el territorio nacional.

Y esto sin contar innumerables guerrillas que recorrían sin

cesar los lugares ocupados por los franceses y traidores, tropas irregulares que prestaron grandes servicios á la causa nacional.

Además, existían en lugares no ocupados por el enemigo:

Las tropas de Sinaloa (García Morales).	1,500
Las de Sonora (Pesqueira).....	2,000
Las de Nuevo León.	800
Las de Coahuila (Viesca).....	500
	<hr/>
	4,800

En total **37,100** hombres, para luchar contra **55,417** enemigos. (1)

(1) Las fuerzas francesas y de los traidores tenían los efectivos siguientes: (Mayo de 1864).

TROPAS FRANCESAS	
1 ^a DIVISION de infantería, General CASTAGNY. (Cuartel general en Querétaro).	
1 ^a Brigada, Coronel AYMARD. (San Luis Potosí, Guanajuato, Silao, León, Irapuato y Salamanca)	5,250
2 ^a Brigada, Coronel MANGIN. (Querétaro, San Luis de la Paz, San Juan del Río, Arroyo Zarco, Tepeji y Pachuca)	5,189
2 ^a DIVISION de infantería, General DOUAY. (Cuartel general en Guadalajara).	
1 ^a Brigada, General L'HERILLER. (Zacatecas, Jerez, Mal Paso, Salinas, Fresnillo, Aguascalientes, Lagos y la Encarnación)	5,096
2 ^a Brigada, General NEIGRE. (Guadalajara, Tepatlán, San Juan de los Lagos y Toluatlán)	5,080
BRIGADA DE RESERVA, General MAUSION. (Cuartel General en Orizaba).	
Primer Regimiento de línea, Coronel GIRAUD. 2,086 hombres. (Córdoba, Orizaba, Ixtapa, Tehuacán).	
Primer Batallón de infantería ligera. Comandante D'ORNANO. 833 hombres. (Paso del Macho á Veracruz).	
Total de la Brigada.	2,919
PRIMER REGIMIENTO de la Legión Extranjera, Coronel JEANNIGROS. (Puebla, San Juan de los Llanos, Zacatlán, Tlaxcala, Tepeji de la Seda y Acatlán).	2,682
BRIGADA DE CABALLERIA. Dos Regimientos de Cazadores	2,449
ARTILLERIA	2,709
INGENIEROS. Un Batallón	681
Tropas de Administración	3,164
Guarnición de Veracruz (infantería de marina)	159
Bandidos de DUPIN (Tamaulipas y Norte de Veracruz)	848
Total	36,226

El mes de Mayo fué terrible para la causa republicana.

La guerra que hacían los franceses era de exterminio y sin cuartel, en nombre de la civilización.

Así la hicieron en España y en Prusia en la época de Napoleón I; incendiando y saqueando las poblaciones; devastando y arruinando las comarcas que ocupaban; fusilando á los patriotas que defendían su nacionalidad.

Desde que Bazaine tomó el mando superior, la lucha se hizo cruel y terrible; todo prisionero era fusilado; (1) los Jefes franceses imponían préstamos forzosos; contribuciones extraordinarias y gavelas sin cuento. Los mexicanos se decidieron

TRAIDORES.

División Márquez (Morelia y alrededores. La Brigada Taboada en Jalapa)	6,099
División Mejía (San Luis, Venado, Matehuala)	5,270
Brigada Vicario. (Cuernavaca, Iguala)	1,876
En el Estado de Puebla, Flon, Trujeque y Riveira. (Puebla, Tepeji, Acatlán, Atlixco y San Martín Texmelucan)	236
En el Estado de Veracruz. (Figuerero en Veracruz; Argüelles en Córdoba; Gálvez en Orizaba y Murcia en la Soledad)	721
En el territorio que entonces formaba el Estado de México (Valdez y Navarrete en Toluca; Cano y Antonio Dominguez en Pachuca, y José de la Peña en Tula)	852
En Aguascalientes, Coronel Chávez	1,538
En Jalisco (Cormeño en Lagos; Cuéllar en Santiago, Castellanos y Rentería en Guadalajara; Octaviano Castellanos en Tepatitlán y Velarde en La Barca)	625
	1,984
Total	19,201 hombres.
Tropas francesas	36,226
Traidores	19,201
Total	55,427 hombres.

(Datos tomados de la obra «L'Expedition du Mexique» de G. Niox, y del PERIÓDICO OFICIAL de la Regencia. Mayo de 1864).

(1) En Teocaltiche fueron fusilados los Coroneles Jáuregui, Mendoza y Ramírez (Enero 29); en Colotlán fué fusilado el General Luis Chilardi (Febrero 16), y en Zacatecas fueron fusilados el patriota Gobernador de Aguascalientes, D. José María Chávez, con siete compañeros de armas (Marzo 12).

á imitar á sus enemigos, y las más justas represalias dieron á la guerra un carácter espantoso.

En el mes de Mayo se verificaron dos sucesos trascendentales. La derrota de la División Doblado en Matehuala (17 de Mayo), y la traición de Uruga (fines de Mayo.)

El General Doblado salió de Monterrey con la División de su mando, para oponerse á los avances de los traidores. El día 17 se encontraron las fuerzas combatiendo en las cercanías de Matehuala, siendo auxiliado eficazmente el traidor Mejía por una parte de la Brigada Aymard, que llegó oportunamente para determinar la derrota de los republicanos. Inútiles fueron los esfuerzos del General Antillón con el 1º, 3º y 4º de Guanajuato; inútiles las proezas del Coronel Alonso Flores; las tropas mexicanas fueron flanqueadas por el 62º regimiento de línea, mandado por el Coronel Aymard, y Doblado tuvo que retirarse, perdiendo su artillería y la mitad de sus tropas. Los restos de aquellos valientes se replegaron sobre Monterrey.

El General Uruga preparaba su traición desde el mes de Marzo. Desde entonces entró en correspondencia con Bazaine, quien le decía:

«Parece ahora que estáis, ó desesperado de la causa que sostenéis, ó fatigado de las luchas deplorables que desolan á vuestra patria. Vuestro patriotismo os aconseja resignaros ante los hechos que se han realizado, y os invita á no mezclarnos más en una lucha fratricida.»

«Si queréis volver á la vida privada, lo que mucho sentiría por vos y vuestro país, os daré seguridades por los derechos que habéis adquirido por vuestros grandes y honorables servicios..... Si, por el contrario, servís todavía á vuestro

país, yo sabré conservar la posición que os es debida...» (1) A mediados de Marzo, Uruga escribió al General Berriozábal, que era Gobernador de Michoacán y Jefe de la 2ª División, en una forma tan vaga y sospechosa, que el valiente soldado del 5 de Mayo resolvió separarse del mando que tenía é incorporarse al gobierno, en Monterrey, para darle á conocer las sospechas que abrigaba respecto de Uruga. Berriozábal renunció (21 de Marzo), y Uruga nombró en su lugar á su brazo derecho, el General Juan Caamaño; dando órdenes á Berriozábal para que se dirigiera al Cuartel General del Ejército.

Berriozábal, en vez de ir al Sur de Jalisco, marchó desde Uruapan á Monterrey, emprendiendo una expedición arriesgada y difícil por entre los traidores y franceses, acompañado por varios jefes que se decidieron á separarse de aquel ejército que iba á desaparecer. Le servía de escolta el heroico Cuerpo de Carabineros, mandado por el General Antonio Alvarez, que tanto se distinguió el 5 de Mayo.

Berriozábal dió á conocer la conducta del traidor. Apenas se podía creer en tanta infamia, y todos se resistían á aceptar como una verdad tan graves imputaciones. Pero no tardó mucho en aclararse la verdad; tanto el General Arteaga como el Coronel Ramón Corona se dirigieron á Juárez haciéndole conocer la infame conducta de Uruga, que comenzó por protestar contra el nombre de *juarista* (28 de Marzo) que se le daba, jurando defender la República, pero sin decir una palabra acerca de la Constitución y de las Leyes de Reforma. Fueron principales causantes de su determinación los traidores Juan José Caserta, Jesús López Portillo, Vicente Ortigosa, Antonio Alvarez del Castillo y Rafael Jiménez Castro, que desde Guadalajara le escribieron para que depusiera toda actitud hostil contra la intervención. Esto y las cartas aduladoras de Bazaine lo decidieron.

(1) PAUL GAULOT. Revo d'Empire, pág. 255.

Su conducta era ya sospechada. Berriozábal había renunciado un mando superior; Corona pidió permiso para continuar la guerra separado del Ejército que mandaba; Arteaga lo desconoció, y él entonces abandonó el Ejército, disolvió algunos cuerpos y se pasó al Imperio.

No tardó mucho en imitar su conducta el General Caamaño, quedando los valientes que fueron leales á su bandera reducidos á pequeños grupos, bajo las órdenes de José Vicente Villada en Uruapan, de Carlos Salazar en La Piedad, de Arteaga en el Sur de Jalisco y de García y Rojas en Colima. De los 14,000 hombres de aquel ejército quedaban 4,000 á lo sumo.

Mientras tanto, Maximiliano y Carlota desembarcaban en Veracruz (28 de Mayo) y se dirigían á México, donde hicieron su entrada triunfal (12 de Junio) como Príncipes escogidos por la Nación y soberanos idolatrados, en la más espléndida farsa que se pudo desplegar. (1)



El 15 de Agosto de 1864 salió Juárez de Monterrey, acompañado de unos cuantos y escoltado por el 2º Batallón de Guanajuato y el Cuerpo de Carabineros. Su salida se efectuó resistiendo los ataques del traidor Quiroga, que persiguió al

(1) Aquella comedia costó á México 336,473 pesos 3 centavos.	
Pagado á los que procuraron la venida de Maximiliano	\$ 104,902 32
Gastado en el arreglo del Palacio Nacional	101,011 88
Gastado en amueblar las casas que ocuparon los Archiduques en Orizaba y el Palmar	15,210 50
Gastado en fiestas desde Veracruz á México	115,548 41
Total	\$ 336,473 03

Además, el viaje ya costaba á los subscriptores del primer empréstito de Miramar 127,000,000 de francos, en que se colocaron los 201,000,000 del primer empréstito. De este empréstito, Maximiliano recibió 8,000,000. El gobierno de la Regencia envió á Maximiliano para gastos de viaje \$500,000.

(Datos tomados de la obra de D. Manuel Payno, ya citada, páginas 627 á 638.)

gobierno hasta Santa Catarina, donde el Coronel Buchoni organizó la resistencia.

El General de Castagny había avanzado desde San Luis Potosí, á la vez que Mejía lo hacía desde Tamaulipas; Saltillo fué ocupado el 20 de Agosto por el Coronel Aymard y Juárez tuvo que escapar rumbo á Monclova. En la hacienda del Anhelo oblicuó hacia Parras, siguiendo para Viesca, á donde llegó en medio de penalidades y de miserias. La columna Aymard ocupó Parras y el gobierno se trasladó al Estado de Durango, en donde se reunieron las fuerzas de González Ortega y de Patoni, para formar el Ejército de Occidente, que fué desastrosamente derrotado en Majoma (21 de Septiembre).

Aquella batalla se dice que fué voluntariamente perdida por González Ortega, para obligar á Juárez á entregarle el poder, al verse ya sin defensores. Se hace imposible aceptar como cierta tal infamia. Lo cierto es que el Coronel Martin ganó aquel combate con su regimiento y un escuadrón de Cazadores de Africa, y que es notorio que González Ortega no hizo que combatiera sino una División de las tres que formaban su efectivo de 5,000 hombres. Al día siguiente de la derrota disolvió el ejército y las tropas que lo formaban tomaron diversas direcciones.

Juárez se internó entonces en el desierto, que fué su más eficaz protector en aquella situación terrible y angustiosa; y se dirigió á Chihuahua, á donde llegó en los primeros días del mes de Noviembre, rodeado de unos cuantos patriotas.

CAPITULO IV

El Imperio de Maximiliano

Los resultados de la conferencia que tuvo lugar en el Castillo de Miramar el 4 de Octubre de 1861, entre el Conde de Rechberg, Ministro de Relaciones Extranjeras del Imperio Austriaco, y Maximiliano, se dieron á conocer en una nota fechada el 7 de ese mismo mes de Octubre, subscripta por el barón de Pont, Secretario del Archiduque.

Maximiliano aceptaba la idea de ocupar el trono de México, pero bajo ciertas condiciones:

« Debe entenderse, decía el barón de Pont, que para que tales ofrecimientos sean definitivamente aceptados, tendrán » que ser hechos en condiciones propias para asegurar un éxito dichoso, garantizar el porvenir y la dignidad de S. A. I. » y de su augusta casa. En el número de esas condiciones » hay dos que es importantísimo establecer.»

« Son: 1º El apoyo *no solamente moral*, sino material y eficaz de dos grandes potencias (Francia é Inglaterra). 2º Los » deseos de México claramente manifestados.» (1)

(1) PAUL GAULOT. «Rêve d'Empire,» pág. 8.